

COLECCIÓN DE FILOSOFÍA
ACENA

Director
Pedro Rodríguez Panizo

Comité científico

Ricardo Pinilla Burgos (Universidad Pontificia Comillas)

José Luis Villacañas Berlanga (Universidad Complutense)

Víctor M. Tirado San Juan (Universidad Eclesiástica San Dámaso, Madrid)

Josep Maria Esquirol Calaf (Universidad de Barcelona)

Antonio Zirión Quijano (Universidad Nacional Autónoma de México)

José Manuel Valdés Villanueva (Universidad de Oviedo)

SERIE ACENA PERSPECTIVAS

N.º 9

GABRIEL ALMAZÁN GARCÍA

EL OPTIMISMO COMPROMETIDO

El proyecto antropológico y ético
de José Gómez Caffarena



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

John

2023

Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

ALMAZÁN GARCÍA, Gabriel, autor

El optimismo comprometido : el proyecto antropológico y ético de José Gómez Caffarena / Gabriel Almazán García. -- Madrid : Universidad Pontificia Comillas, 2023.

400 p. -- (Acena. Serie Acena perspectivas ; 9)

Bibliografía de J. Gómez Caffarena: p. 385-393.

Bibliografía: p. 395-400.

D.L. M 18161-2023. -- ISBN 978-84-8468-976-8

1. Gómez Caffarena, José (1925-2013) 2. Antropología filosófica. 3. Crítica e interpretación. 4. Ética. I. Título

Esta editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional



© 2023 GABRIEL ALMAZÁN GARCÍA
© 2023 UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
Universidad Comillas, 3
28049 Madrid

Diseño de cubierta: Belén Recio Godoy

ISBN: 978-84-8468-976-8

Depósito Legal: M-18161-2023

Maquetación e impresión: Imprenta Kadmos

Reservados todos los derechos. Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de la información, sin permiso escrito de la Universidad Pontificia Comillas.

«...en vez de matar y de morir para producir el ser que no somos,
tenemos que vivir y hacer vivir para crear lo que somos».

Albert Camus

ÍNDICE

LISTA DE SIGLAS	15
EL DIÁLOGO QUE SOMOS	17
INTRODUCCIÓN	23
CAPÍTULO 1. EL RETO DE LA PREGUNTA POR EL SER HUMANO	33
1. UNA METODOLOGÍA CON VOCACIÓN DE VERDAD	35
2. LAS LIMITACIONES DE LA OBJETIVIDAD	37
3. LA ANTROPOLOGÍA FENOMENOLÓGICA: VIVENCIA, REALISMO CRÍTICO Y COMUNICACIÓN	42
3.1. REALIDAD Y SUBJETIVIDAD: RAZONES POR UN REALISMO CRÍTICO	43
3.2. LA POSIBILIDAD DE LA INTERSUBJETIVIDAD	46
4. EL VALOR DE UN LENGUAJE SUGERENTE: POR UNA RAZÓN VITAL Y SIMBÓLICA	52
CAPÍTULO 2. ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA	67
1. LA RESPUESTA DE JOSÉ GÓMEZ CAFFARENA POR EL QUIÉN DE LA ACCIÓN	74
1.1. LA DOBLE HERENCIA DE LAS FILOSOFÍAS DEL SUJETO	74
1.1.1. <i>La herencia cartesiana: la engañosa preeminencia de un «cogito» imperfecto.</i>	75
1.1.2. <i>La herencia nietzschiana: el «yo» como invento gramatical.</i>	80
1.1.3. <i>La atestación de ser a la vez agente y paciente</i>	87
1.2. EL SUJETO ES, Y ES BUENO: LA ATESTACIÓN DE CAFFARENA	93
1.2.1. <i>La fe en el hombre ante el tribunal de los hechos</i>	101
1.2.2. <i>El origen del mal</i>	102
1.2.3. <i>Relación entre humanismo y teísmo</i>	111
1.2.4. <i>El reto del conflicto: la sospecha de Freud y Marx</i>	114

1.3. OBSERVACIONES SOBRE LA OPTIMISTA ATESTACIÓN DE CAFFARENA	121
2. LAS NOTAS CONSTITUTIVAS DEL SER HUMANO: SU MODO DE ESTAR EN EL MUNDO Y DE VIVIR EL TIEMPO	129
2.1. MUNDANIDAD	132
2.2. TEMPORALIDAD	147
2.2.1. <i>Dimensión de la «facticidad»</i>	150
a. El conocimiento	150
b. En busca del sentimiento fundamental: vivirse con sentido	154
c. La admiración ante el abismo.	168
• El lenguaje poético: testigo excepcional de lo místico	178
• El rastro de la admiración en el lenguaje indicativo	184
2.2.2. <i>La dimensión «proyectiva»</i>	186
a. El deseo como inquietud radical.	187
b. Las huellas en el lenguaje del deseo constitutivo humano.	200
c. Implicaciones ontológicas del deseo constitutivo.	205
d. Objeciones a la fenomenología del deseo	215
e. El amor como benevolencia	225
f. El contrapunto: la posibilidad del odio como nota esencial.	228
g. La historia como proceso hacia el amor benevolente.	242
h. La estructura antropológica del amor benevolente.	255
i. El amor siempre es personal.	255
j. Del «yo» al «nosotros»: de la autobenevolencia a la heterobenevolencia.	266
• La posibilidad del amor universal	280
e. Reflexiones finales sobre el amor benevolente	285
CAPÍTULO 3. ÉTICA FORMAL Y ESPERANZADA.	295
1. LA ÉTICA CRISTIANA SEGÚN CAFFARENA	298
1.1. MARCO INTERPRETATIVO	299
1.2. CRISTIANISMO: GENEROSIDAD Y SINCERIDAD.	302
1.3. EL RESPETO A LA AUTONOMÍA DEL SUJETO COMO ELEMENTO DE LA ÉTICA CRISTIANA	307
1.4. EL PROBLEMA DE LA NORMA	310

1.5. ÉTICA FORMAL AGÁPICA Y ESPERANZA: LA NECESARIA IMPLICACIÓN POLÍTICA	317
2. LA SEGUNDA FUENTE: IMMANUEL KANT	325
2.1. EN BUSCA DE LA COHERENCIA VITAL	325
2.2. EL RETO DE SINTETIZAR EL IMPERATIVO DEL DEBER CON LA SINCERIDAD DEL AMOR.	337
3. LA TERCERA FUENTE: HENRI BERGSON	342
4. HACIA UNA ÉTICA UNIVERSAL DESDE LA FINITUD DEL RELATO	350
5. REFLEXIONES FINALES SOBRE LA ÉTICA DE JOSÉ GÓMEZ CAFFARENA	357
EPÍLOGO	367
BIBLIOGRAFÍA SOBRE JOSÉ GÓMEZ CAFFARENA	381
OBRAS DE JOSÉ GÓMEZ CAFFARENA	385
Libros	385
Artículos y colaboraciones	386
BIBLIOGRAFÍA GENERAL CONSULTADA	395

LISTA DE SIGLAS

A continuación se expone la relación de siglas utilizadas para referirse a las obras de José Gómez Caffarena citadas con mayor frecuencia.

- EM: *El enigma y el misterio: una filosofía de la religión*, Trotta, Madrid, 2007.
- MF: *Metafísica fundamental*, Cristiandad, Madrid, 1983.
- MT: *Metafísica trascendental*, Revista de Occidente, Madrid, 1970.
- MAF: «Sobre el método en antropología filosófica», *Estudios Eclesiásticos*, 64 (1989), 173-193.
- YTRF: «Del “yo trascendental” al nosotros del “reino de los fines”», *Convivium*, 21 (1966), 183-198.
- EHC: *La entraña humanista del cristianismo*, Verbo Divino, Pamplona, 1988.
- LSV: *Lenguaje, símbolo y verdad*, CSIC, Madrid, 1979.
- TMK: *El teísmo moral de Kant*, Cristiandad, Madrid, 1983.
- CFMC: «El cristianismo y la filosofía moral cristiana», en *Historia de la ética*, 282-344, Crítica, Barcelona, 1999.

EL DIÁLOGO QUE SOMOS

Es para mí un honor y una satisfacción escribir este prólogo al excelente trabajo de Gabriel Almazán. Es un honor, pues supone contribuir de alguna manera a la difusión de una filosofía compleja que tiene tanto que aportarnos. Es una satisfacción porque también se realiza el proyecto del propio Gabriel al llevar a buen término, su publicación, su investigación sobre la filosofía de Caffarena. Serán unos pocos párrafos que quieren ante todo acompañar al lector, a Gabriel y, a su modo, al propio Caffarena, a la filosofía de Caffarena. No busque el lector un resumen ni un sustituto de la lectura. Sería difícil hacerlo mejor que el autor de la obra.

Leer los trabajos de Caffarena o leer los trabajos sobre él implica necesariamente recordar a la persona Caffarena. Intentar entender la obra rememorando al autor, o desde el autor, tiene poca validez hermenéutica y como exégesis de una obra compleja y profunda es muy insuficiente. Pero, pese a ello, no quisiera dejar de recordar a la persona Caffarena. Fue mi profesor durante muchos años. Impartía en la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Comillas varias asignaturas, tanto en la licenciatura como en los cursos de doctorado. Lo tuve como profesor de “filosofía del lenguaje”, así como en seminarios sobre la ética kantiana y, posteriormente también, en el programa de doctorado con un seminario sobre la verdad en la historia de la filosofía. Y recordar a Caffarena es también recordar a ese impresionante plantel de profesores de los que tanto pudimos aprender como, por ejemplo, Andrés Tornos, Rosa Aparicio, Augusto Hortal, Alonso Álvarez-Bolado, Juan Masiá, y tantos otros. Tuve también la suerte de tenerlo en el tribunal de mi tesis, tremendamente riguroso y al mismo tiempo tremendamente amable. De su mano y de su consejo también asistí a muchos seminarios, cursos y encuentros en “Fe y Secularidad”. Toda una experiencia de pensamiento ver

pasar por allí a grandes figuras de la filosofía española, e internacional, y conocer allí, en ese contexto, a Javier Muguerza, Antonio García-Santesmases, Manuel Fraijó, Carlos Gómez... y muchos más. En la historia de la cultura española de final del siglo xx “Fe y Secularidad” ocupa un lugar central, un lugar donde se pensaba y criticaba en momentos en los que las instituciones que debían promoverlo (universidades) no lo hacían. No se puede comprender la transición española sin los encuentros, reuniones y trabajo que en esas salas de la madrileña calle de Diego de León tenían lugar.

Y pasados unos años, a mediados los años noventa, participé activamente en el Seminario de Filosofía de la Religión que llevaba él con José María Mardones en el Instituto de Filosofía del CSIC. Y también me encontré con el muy joven Gabriel Almazán. Tras varios cursos y seminarios me fui implicando cada vez más, hasta el punto de pensar una futura dirección del Seminario ya sólo con el profesor Mardones. De hecho, incluso, llegamos a pensar un curso sobre la filosofía de la religión de H. Jonas, con un Caffarena no del todo convencido. Sin embargo, el destino truncó este proyecto con la repentina muerte de José María Mardones. Parecía entonces que esto significaba el fin del Seminario de Filosofía de la Religión. Sin embargo, Caffarena me llamó para que, junto con él, me encargase del Seminario “quizás con otro tema”, me sugirió él mismo. Y así hicimos, y así hice. Lo animé a dar el empujón final a su ansiada y perseguida filosofía de la religión. Su aparición su puso un momento de entusiasmo para Caffarena, así como la continuidad del Seminario, pues le dije que “bien podríamos dedicarle a su obra dos o tres cursos más”. Llegó un momento en que el seminario parecía concluir, y así la actividad académica del profesor Caffarena, pero no quería ser enviado a Alcalá “a morir” (así decía él). Y se nos ocurrió conjuntamente trabajar las lecciones sobre Kant que había impartido en su despedida de Comillas, y que había empezado a transcribir el profesor Juan Masía. Nos llevó un par de años, encuentros, trabajo, seminario. Siempre recordaré esos encuentros de lectura, de organización, de temple calmado y de gesto amable y acogedor. Fue en este Seminario, en los diferentes momentos descritos, donde conocí a Gabriel Almazán como he dicho, pronto congeniamos, a través de una forma de entender la filosofía, y confluimos en la admiración y respeto hacia una figura como la de Caffarena. Tras todos estos años vi cómo era

llamado de diferentes formas: unos “Don José” otros “José”, otros “Pepe”, otros “Gómez Caffarena”, o, los más, “Caffarena”, y otro simplemente “Caffi”.

Y en conversaciones con Gabriel Almazán, en torno a los temas del seminario y de la propia obra de Caffarena, surgió aquello de ¿¿por qué no una tesis sobre Caffarena!! Y allí nos animamos y la tarea se llevó a cabo con gran éxito. Y de aquel trabajo, y de aquel rumiar esos planteamientos, nace este libro que el lector tiene entre las manos. Esta contextualización no sustituye la lectura del texto, quizás pueda ayudar a entender cierta motivación, ciertas circunstancias. Pero desde las circunstancias, y más allá de la “persona” Caffarena, y de Gabriel y de mí, de nuestras historias y avatares, se levanta esta obra magnífica, lúcida, sincera, cuidadosa. No pretender dar cuenta de todo Caffarena, ni mucho menos, pero si toca algo esencial, algo nuclear. Creo que consigue captar el “gesto” de su filosofía y, sobre todo, hacémosla partícipe a nosotros, sus lectores. Gracias al esfuerzo y buen hacer de Gabriel Almazán podemos ver a Caffarena como un contemporáneo, como una filosofía que tiene algo que decirnos, a cada uno de nosotros, a nuestra época.

Nos presenta la obra de Caffarena desde su perspectiva ética y antropológica. Su filosofía de la religión, su metafísica, etc. no deja de estar imbuida de un talante ético y siempre desde una mirada antropológica. Personalmente considero, como el propio Gabriel, que su filosofía es esencialmente una antropología filosófica. Y de la mano de Gabriel nos adentramos en grandes debates en los que él mismo introduce al propio Caffarena. Debates como el porvenir de la razón, qué razón, y que racionalismo, o el tema difícil y recurrente del relativismo ético.

Con brillante argumentación, aunando textos de Caffarena, así como sus propias palabras, nos presenta una antropología filosófica que se orienta a la ética y una ética, una filosofía práctica, que cuenta necesariamente con un presupuesto y con una perspectiva antropológica.

Para esta conexión doble es importante caracterizar, como bien hace Gabriel, la propuesta ética de Caffarena desde dos niveles, un nivel más experiencial-narrativo y otro más estrictamente kantiano, formal, y con pretensión de universalidad. Pocas lecturas son tan precisas y preciosas como la de Caffarena al reconocer kantianamente la pretensión de universalidad y la muy humana

búsqueda de la felicidad. Y ello siempre está hecho desde el reconocimiento de la finitud humana, y desde ella, se configura una ética formal del amor, una antropología fenomenológica, una estima de la capacidad comunicativa (lingüística) y una confianza en la razón práctica.

Gabriel Almazán nos ayuda a comprender lo que Caffarena pone en juego, sus grandes temas, lo que late bajo sus recorridos pausados por la historia de la filosofía. Y no se pierde en cuestiones terminológicas o en vericuetos académicos, sino que va a la entraña misma del pensar de Caffarena. De especial relevancia me parece cuando muestra la metodología que subyace a toda la propuesta que él mismo hace suya: por un lado, la vía fenomenológica y, por otro, el valor (las indicaciones) del lenguaje. Se trata de una fenomenología que se hace más rica desde las consideraciones lingüísticas y una metodología lingüística que se ensancha desde la descripción de las propias vivencias.

Nos encontramos ante una obra, esta es la clave que nos presenta Gabriel, donde la cuestión fundamental es la del “quién”, ¿quiénes somos? Y así nos describe con brillantez, nos reconstruye, toda una metafísica del sujeto, de la persona. El núcleo de la obra que el lector tiene entre manos es este conjunto de notas constitutivas de nuestra condición humano. Esta descripción de lo que somos bebe en Caffarena de varias fuentes, por seguir con la metáfora de Bergson, tan querida y empleada por él mismo. Bebe sobre todo del Cristianismo y de Kant. Y vemos constituirse un sujeto finito que encuentra en la palabra, en el relato, su expresión.

Y será desde este suelo vital, antropológico, desde donde Gabriel se lanza a su interpretación de la obra de Caffarena. Para él, la mejor caracterización que puede recibir es la de un optimismo comprometido, donde filosofía y vida se entrelazan. El gran valor reside así en su caracterización. ¿Cómo entender este “optimismo comprometido”? Lo hace desde el análisis de emociones y sentimientos como la admiración, el horror, la indignación que provoca el mal, la acción, que es requerida, o la esperanza, que parece necesaria. Vemos cómo aquello que nos conmociona, que nos conmueve, es lo que nos lanza a la acción. Somos seres de conmoción y emoción, y por eso somos seres de acción comprometida y esperanzada.

El gran recorrido por las mejores páginas de las obras de Caffarena hace que veamos la marcha y potencia de la metodología

fenomenológica que si bien no es ortodoxa, sí es generosa y pródiga, así como las descripciones de las vivencias metafísicas y éticas que se anudan en su filosofía de la religión, humanamente pensada, éticamente vivida.

Y siempre vemos a Caffarena, también desde los ojos y palabras de Gabriel, contra todo planteamiento reduccionista, contra aquellos que reducen lo humano a un ser simple, sin aristas, sin relato; fácil de describir, pero que oculta la realidad que somos.

El planteamiento de Caffarena es optimista, optimismo crítico, pero no es angelismo, o buenismo, no es ingenuidad. O de serlo, una ingenuidad crítica. ¿Cómo pensar el ser humano a la altura de nuestra época? Hacerlo, concretamente, seres de carne y hueso, y al mismo tiempo con pretensión universal: tal es la propuesta de Caffarena. Y hacerlo, así también nos lo muestra Gabriel, desde el proyecto moderno; eso sí, corregido, reconfigurado, transformado.

La filosofía de Gómez Caffarena, también desde la lectura que nos ofrece Gabriel Almazán, la calificaría por mi parte de “fenomenología hermenéutica”, y la pondría en continuidad, en relación, con grandes filosofías del siglo xx como son las de H. -G. Gadamer, P. Ricoeur y J. Ortega y Gasset. Caffarena fue un asiduo de Ortega; su “metafísica fundamental” se nutre del pensador madrileño y cuando, ya al final de su vida y de su obra en su filosofía de la religión, tenga que definir el tipo de racionalidad que subyace a su planteamiento no duda en situarse bajo el amparo de la razón vital orteguiana. Y también, en las lecciones sobre Kant, llega a confesar su proximidad en muchos sentidos a la filosofía de P. Ricoeur. Más allá de estas conexiones muy directas, creo que su filosofía se deja interpretar, siguiendo un esquema orteguiano, bajo el mismo suelo, subsuelo y adversario que los de estos tres grandes nombres mencionados.

El *suelo* de la filosofía de Caffarena es la fenomenología, nutrida de la tradición kantiana y la tradición neoescolástica; el *adversario*, como en los autores señalados, es el reduccionismo o el positivismo que adopta múltiples rostros y, por último, el *subsuelo* es la defensa, como en estos autores, de cierto humanismo, y en el caso de nuestro filósofo, Caffarena, de inspiración cristiana. Estos suelos, subsuelos y adversarios se dejan ver y rastrear también en la propuesta interpretativa de Gabriel.

Pero quizás, más allá de todo lo señalado, que no ahorra en absoluto la lectura del libro, considero que su gran valor reside en

mostrarnos algo que está más allá, más acá, de la filosofía de Caffarena y que la constituye. Me refiero a su “gesto”, su talante, su temple. La filosofía de Caffarena, como él mismo, tiene un ritmo, una pausa y una mirada comprometida. Gabriel logra que los textos de Caffarena hablen, y nosotros, lectores, asistimos a este intercambio de voces. La voz de Caffarena, a través de Gabriel, cual especial ventrílocuo, resuena en estas páginas, con su especial entonación y cadencia, con su ritmo, sus pausas. Y esa voz es la voz de la filosofía misma, que nos pide, a nosotros, que respondamos de alguna manera, que hablemos. Por eso la filosofía era para Sócrates, como para Caffarena, diálogo. Gabriel nos pone a conversar, a dialogar, sobre todo eso que somos, envueltos en el enigma y el misterio.

Tomás Domingo Moratalla